

Consumo de leche y queso en dos comunidades de Venezuela, rural y urbana

Guimeru García de Rincones¹, Paulina L. Dehollain²

RESUMEN Este estudio busca comparar —entre dos comunidades de estrato social pobre, una rural y otra urbana— variables socioeconómicas, culturales y el patrón de consumo de leche y queso. La muestra consiste en un total de cincuenta familias del estrato social V según el método Graffar modificado. Veinticuatro familias provienen del Caserío "El Páramo", Estado Guárico, y el resto del Barrio "Cotiza" del Distrito Federal. La información fue recolectada mediante entrevista personal a la ama de casa. Se encontró una diferencia altamente significativa ($\gamma = 0,7$) entre el nivel de ingreso rural y urbano y entre el nivel de instrucción de la madre y la zona de residencia ($\gamma = 0,73$), a pesar de pertenecer al mismo estrato social. Los datos sugieren que estas diferencias condicionan las actitudes, creencias y comportamiento con respecto a la adquisición y la distribución intrafamiliar de leche y queso. En la zona rural, la madre, especialmente la embarazada y en lactancia, y los niños, son los menos favorecidos dentro del hogar. Se considera necesario tomar en cuenta estas diferencias al diseñar programas de educación y protección nutricional. *An Venez Nutr* 1995;8:5-9

PALABRAS CLAVES: Consumo de alimentos, queso, leche, Venezuela.

Introducción

En Venezuela, y desde 1977, se suele aplicar el método Graffar, modificado por Méndez Castellano (1), para la estratificación social de las familias, en estudios que involucra la alimentación y la nutrición en los hogares (2,3). Sin embargo, es bien conocido que a pesar de pertenecer a un mismo estrato social, familias pobres rurales y urbanas se diferencian en características socioculturales y estas diferencias a su vez inciden en sus pautas de alimentación (4).

Dada la importancia que tradicionalmente tiene la leche y sus derivados tanto en la alimentación del venezolano, como en los programas de protección nutricional del INN, se consideró necesario investigar las diferencias en las pautas de consumo de leche y sus derivados entre poblaciones rurales y urbanas, pertenecientes al estrato V (pobre), según el método Graffar modificado.

La duplicación del precio de la leche entre 1983 y 1985, consecuencia del cambio en la política lechera nacional (5) obliga a emprender estudios que describan la dinámica en el patrón de consumo de dichos productos, en especial entre la población más desposeída, para así poder diseñar intervenciones nutricionales que utilicen con mayor costo/efectividad estos recursos alimentarios.

El trabajo plantea la siguiente hipótesis: Algunas

características socioeconómicas y culturales diferencian a familias rurales de familias urbanas del estrato social pobre; consecuentemente estas poblaciones difieren el patrón de consumo de leche y derivados.

Más específicamente los objetivos de la investigación son:

1. Determinar los hábitos de consumo de leche y derivados a nivel familiar considerando las siguientes dimensiones:

- Actitudes y creencias alimentarias con respecto a la leche.
- Prácticas de adquisición y preparación de leche y queso.
- Distribución intrafamiliar de leche y productos lácteos.

2. Comparar entre dos comunidades de estrato social pobre, una rural y otra urbana, variables socioeconómicas y culturales y el patrón de consumo de leche y derivados en el hogar.

-
1. Guimeru García de Rincones, Ms Ciencia de los Alimentos, Universidad Simón Bolívar.
 2. Paulina L. Dehollain, Ms en Nutrición, Cornell University. Candidata a PhD en Nutrición Internacional, Cornell University. Profesor Titular de Nutrición, Universidad Simón Bolívar.

Solicitar copias a: Paulina L. Dehollain, Universidad Simón Bolívar, Apartado 89000 Caracas, Venezuela.

Métodos

Universo y muestra

Este trabajo forma parte de una investigación más extensa realizada en dos comunidades muy pobres. El caserío "El Páramo", en Valle de la Pascua, Estado Guarico y el Barrio "Cotiza", Parroquia San José del Distrito Federal, durante el periodo Febrero-Junio 1985.

De acuerdo a los objetivos de la investigación se consideró como universo las familias pertenecientes al estrato V de ambas comunidades donde hubieran niños de cinco años o menos.

La selección de la muestra se realizó en tres etapas. Primero se clasificaron en estratos sociales según el método de Graffar modificado por Méndez Castellano, a todos los hogares de la comunidad rural; y en ella se tomaron como unidades de muestreo todas las familias pertenecientes al estrato V con niños menores de cinco años de edad en el momento del censo. Seguidamente en el barrio Cotiza del Distrito Federal se seleccionaron los sectores donde según apreciaciones del personal de salud que presta servicios en el barrio, se observaban las peores condiciones de vida. Es así que se escogieron los sectores: Anaucó I, II, y III, La Cruz, Los Aliados, Callejón, Razetti y los Llanos.

Finalmente se hizo un muestreo aleatorio y al azar de las viviendas pertenecientes al estrato V con niños menores de 5 años ubicadas en los sectores anteriormente señalados del barrio Cotiza para obtener un número comparable de hogares con el de la zona rural, obteniéndose el siguiente resultado:

Grupo etario (meses)	Número de niños	
	Rural	Urbana
0-18	18	18
19-42	16	16
43-66	18	20
Total niños	52	54
Total familias	24	26

Los datos que aquí se reportan se refieren estrictamente al núcleo familiar y para su recopilación se utilizaron dos encuestas: una de información básica y otra sobre patrones de consumo de leche y derivados. Las entrevistas fueron realizadas a las madres en los hogares por una de las autoras del trabajo.

Para el análisis estadístico de los datos, se aplicó y de acuerdo a la naturaleza de la misma la prueba o estadígrafo-Chí cuadrado de Pearson y análisis Gamma mediante el uso del paquete Glim (6).

Resultados y discusión

Características sociodemográficas de la muestra estudiada

A continuación se señalan las diferencias socioeconómicas más sobresalientes entre la población rural y urbana.

Ingreso y alimentación

En el Cuadro 1 se aprecia una diferencia altamente significativa entre el nivel de ingreso rural y urbano ($\gamma = 0.7$). El mayor ingreso rural reportado para 1985 (2000 bolívares), es apenas la mitad del mayor ingreso urbano (4000 bolívares). A pesar de esta discrepancia, la elevada proporción del presupuesto asignada a la alimentación en ambas zonas fue similar, entre el 70% y 75% de las familias gastaban por lo menos el 70% de los ingresos en este rubro. Sin embargo más de la mitad (54%) de familias rurales comparadas con un 34% de familias urbanas, gastan más del 90% de sus ingresos en comida.

Cuadro 1
Ingreso familiar (Bs./mes)* según zona: rural y urbana

Rango (Bs./mes)	Rural		Urbana		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
< 500-700	16	62	5	21	21	42
751>1.000	10	38	19	79	29	58
Total	26	100	24	100	50	100
Porcentajes	52		48		100	

$\chi^2 = 8,48 > 3,48$; $g1 = 1$; $p = < 0,5$; $\gamma = 0,7$.

* Para 1985.

Al respecto, Musgrove (7) señala "a un mismo nivel absoluto de ingreso bajo la menor fracción de gasto total dirigido a alimentación hace que la insuficiencia calórica sea mayor en áreas urbanas. En otras palabras, el mejor nivel de ingreso en las ciudades es contrarrestada por la necesidad o la decisión de más gastos en otros rubros".

Se observó independencia estadística entre gasto en la adquisición de leche y zona geográfica; esto indica que el gasto asignado a la leche en familias pobres es más en función de la proporción asignada a la alimentación que la zona de residencia, urbana o rural. De ello se puede deducir que la cantidad similar de leche adquirida por estas familias pobres reflejan lo que ellos consideran lo mínimo necesario para la alimentación familiar.

Ocupación del jefe del hogar y educación de la madre

El jefe del hogar en la zona rural tiene bien definido su ocupación, un 73% son obreros agropecuarios; al contrario, se observa una gran variedad en la ocupación urbana siendo la mayor proporción la de "indefinida" o "buhonero" (34%) es decir, del sector informal de la economía. Esto sugiere una mayor vulnerabilidad económica y nutricional de las familias urbanas pobres, donde la totalidad de la alimentación debe ser adquirida en el mercado (8).

A pesar de pertenecer al mismo estrato social según el método Graffar modificado, se observa una asociación altamente significativa entre el nivel de instrucción

de la madre y la zona de residencia ($\gamma = 0,73$). Más de la mitad (61%) de las madres rurales son analfabetas; al contrario el 79% de las madres urbanas tienen algún grado de instrucción (Cuadro 2).

Cuadro 2
Nivel de instrucción de la madre según zona: rural y urbana

Nivel de instrucción	Rural		Urbana		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Media incomp. y primaria completa	2	8	6	25	8	16
Alfabeta	8	31	13	54	21	42
Analfabeta	16	61	5	21	21	42
Total	26	100	24	100	50	100
Porcentajes	52		48		100	

$\chi^2 = 8,40 > 5,99$; $gI = 2$; $p = 0,5$; $\gamma = 0,75$.

Esta gran discrepancia cultural entre la mujer urbana y rural del mismo estrato social, pobre, refleja las limitadas oportunidades educativas del sector rural, tanto a nivel de infraestructura como de estímulos a la mujer para su superación personal. Refleja además las grandes brechas internas en el país ya que según el censo del año 1981 el analfabetismo nacional se ubicaba en 14% aún cuando para el Estado Guárico era del 20,87% y para el Distrito Federal el 5,42% (9).

Actitudes y creencias alimentarias

Se quiso conocer la actitud de la madre con respecto a la distribución intrafamiliar de leche (Cuadro 3). En ambas zonas una proporción bastante grande de las respuestas apuntaban hacia los niños de 1-5 años (81% rural y 83% urbana, respectivamente). Sin embargo, las respuestas difieren por zona respecto al menor de un año. El 100% de las madres urbanas señalaron a este grupo etario como prioritario comparado con un 23% de las madres rurales. Esta actitud diferente coincide con la mayor práctica de lactancia materna en el sector

Cuadro 3
Actitudes y creencias de la madre acerca de la leche y sus subproductos según zona: rural y urbana

¿De los miembros de la familia, quién cree Ud. que debe tomar más leche?

Alternativas	Rural		Urbana	
	Frec.	%	Frec.	%
Niños < 1 año	6	23	24	100
Niños < 5 años	21	81	20	83
Niños escolares	2	8	8	33
Adolescentes	0	0	2	18
Padre	3	11	2	8
Madre	1	4	6	25
Mujer embarazada	3	11	4	17
Mujer en lactancia	1	4	3	12
	N = 24		N = 26	

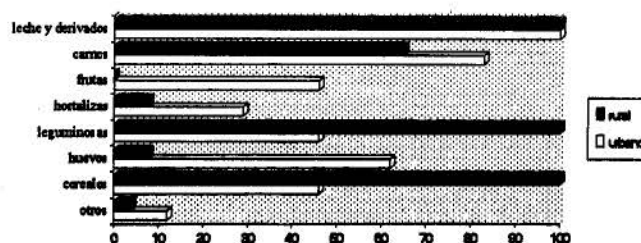
rural comparado con el sector urbano. Es notoria la falta de conciencia sobre la importancia del consumo de leche por la embarazada y la mujer lactante, sobre todo en el sector rural, coincidiendo con lo reportado por Sanjur y Romero entre puertorriqueñas residentes en un área rural de Nueva York (10), y con los datos reportados por la OMS/UNICEF (11). Es posible que el bajo nivel educativo y baja exposición a medios de comunicación social de las madres rurales explican en parte, esta situación.

Dada la alta respuesta de la importancia de la leche en la alimentación de niños entre 1-5 años se indagó el porque de esta creencia. La totalidad de las respuestas dadas por las madres de ambas zonas reafirma la creencia muy arraigada entre la población venezolana, que asocia el consumo de leche con salud y nutrición.

Una alta proporción de las madres en ambas zonas piensan que los adultos no deben tomar leche "porque ya no crecen" (81% rural vs 58% urbano). Esta creencia, sin embargo, no concuerda con la práctica de distribución intrafamiliar de alimentos, como se señala mas adelante.

El Gráfico 1 muestra diferencias entre las creencias maternas respecto a los alimentos considerados importantes para la crianza de los hijos. Si bien las madres

Gráfico 1
Actitud de la madre: alimentos importantes para la salud del niño



de ambas zonas unánimemente mencionaron a la leche, las madres rurales creen igualmente importantes las leguminosas y los cereales, a diferencia de las madres urbanas quienes mencionaron otros productos de origen animal como carnes y huevos. Las creencias de las madres rurales concuerdan con la práctica al considerar que la dieta básica de estas familias la componen fundamentalmente frijol, pasta y productos derivados del maíz.

Prácticas de alimentación a nivel familiar

Se describen a continuación las prácticas de alimentación familiar respecto a leche y sus derivados.

Adquisición de leche y productos lácteos

Las familias tanto rurales como urbanas compraban en promedio para 1985 1 kg de leche por semana

aún cuando una mayor proporción de familias rurales que urbanas (11% vs 4%) no compran leche. Existe una diferencia en la adquisición de queso por zona; el 88% de las familias rurales no lo compra, en cambio el 54% de las urbanas compran por lo menos un cuarto de kilo de queso por semana. La totalidad de estas familias rurales y urbanas indicaron que no compraban más queso porque es muy costoso y no les alcanza el dinero para adquirirlo.

El Cuadro 4 señala que la mayoría de los hogares compran leche en polvo comercial, 88% en la zona rural y 92% en la zona urbana. La leche popular no era disponible para las familias rurales y solo cuatro familias urbanas tenían acceso a ello.

Cuadro 4
Tipo de leche y producto lácteo adquirido a nivel familiar según zona: rural y urbana

Tipo de producto	Rural		Urbana	
	Frec.	%	Frec.	%
L Polvo comercial	23	88	22	92
E Polvo popular	0	0	4	17
C Pasteurizada	0	0	2	8
H Maternizada	0	0	2	8
E Ninguna	3	12	1	4
Total	26	100	24	100
Q Blanco llanero	3	12	12	50
U				
E Ninguno	23	88	12	50
S				
O				
Total	26	100	24	100

Las familias utilizan la leche en teteros para niños (85%) y en café con leche para adultos (85%).

La totalidad de las familias que compran queso adquieren el tipo "llanero", el más económico de los quesos que se encontraban en el mercado. La forma más común de utilizar el queso es rallado y lo consumen con arepas o hallaquitas.

Distribución intrafamiliar de leche y subproductos.

Entre las familias rurales la primera prioridad la tienen los niños entre 2-6 años, seguido por el padre y otros adultos. En cambio en la zona urbana los niños entre 2-6 años y los menores de dos años tenían la primera y segunda prioridad (Cuadro 5). La poca cantidad de queso que adquiere la familia se destina prioritariamente al padre u otros adultos distintos a la madre.

Los resultados demuestran una discrepancia entre las percepciones y la práctica: a pesar de manifestar las familias —tanto rurales como urbanas— que los adultos no necesitan tomar leche, en la práctica alrededor de la mitad de la leche adquirida la consume el padre u otros adultos distintos a la madre. Este comporta-

Cuadro 5
Distribución intrafamiliar de leche y queso según zona: rural (n = 24 familias) y urbana (n = 26 familias)

	Leche				Queso			
	Rural		Urbana		Rural		Urbana	
	No.	Ip.	No.	Ip.	No.	Ip.	No.	Ip.
Niños < 2 años	13	3	14	2	1	—	9	2
Niños 2 < 6 años	16	1	20	1	1	—	2	—
Adolescentes	2	5	—	—	—	—	7	3
Madre	—	—	3	5	—	—	1	—
Padre	—	—	8	4	5	1	3	—
Otros adultos	5	4	9	3	1	—	11	1

Ip. = Índice de prioridad

miento se ha reportado en otros estudios. En Escocia las familias mineras fueron observadas durante la pasada Guerra Mundial y la distribución de los alimentos favorecía al padre o al que ganaba para el sustento, igualmente en los EE.UU. durante la depresión de los años 30 (12). Resultados similares fueron reportados en países de menor desarrollo como Siberia y Guatemala (13), entre otros.

De los datos reportados en este estudio, se puede concluir que ciertas características socioeconómicas como son el ingreso familiar y el grado de instrucción de la madre, diferencian en forma significativa las familias rurales de las urbanas del mismo estrato social pobre. Estas diferencias a su vez condicionan las actitudes, creencias y comportamiento con respecto a la adquisición y la distribución intrafamiliar de leche y queso. Esto señala la necesidad de considerar estas diferencias al diseñar programas nutricionales en especial de educación nutricional y de protección nutricional a grupos rurales o urbanos, nutricionalmente vulnerables.

Referencias

1. Méndez Castellano H. Estratificación social: Método Graffar Modificado. Arch Ven Puer Pediat 1986;49:93-104.
2. FUNDACREDESA, Proyecto Venezuela. Estado Carabobo. Tomo I. Fundacredesa 1981;567-666.
3. Luna A, y Bracho M, Encuesta Nacional de Nutrición, 1981-1982. Instituto Nacional de Nutrición, Caracas 1985;1-360. (Mimeo).
4. Swanberg K y Shipley E. The nutritional status of the rural family in East Cundinamarca, Colombia. Food Research Institute Studies 1975;14:112-25.
5. Castillo M. Recuento sobre política lechera en Venezuela. Programa Lechero. Ministerio de Agricultura y Cria. 1985;1-10.
6. Beker Ry Meldev J. The Glim System, Release 3. Generalized Linear Interactive Modeling. Manual Numerical Algorithms. Oxford, England, 1978.
7. Musgrove, P. Que los pobres coman mejor. Evaluación de programas destinados a mejorar el consumo alimenticio de familias pobres en Brazil. OPS. 1986;15. (Mimeo).

8. Gross R y Monteiro. C A, Urban nutrition in developing countries: some lessons to learn. *Fd Nutr Bull* 1989;11:14-20.
9. OCEI. Resumen. XI Censo Nacional de Población, 1981. Caracas, 1985. En: Dehollain, P. El diseño de una estrategia de distribución subsidiada de alimentos para familias a nivel de pobreza extrema en Venezuela. Sartenejas, 1987: 161-79.
10. Sanjur D, Romero E y Kira, M. Milk consumption patterns of Puerto Rican preschool children in rural New York. *Am J Clin Nut* 1975;24:1320-6.
11. World Health Organization (WHO). Infant and child feeding, Current Issues. WHO/ UNICEF. Geneva. 1981:5-24.
12. Nutrition Economic Group (NEG). Intrafamily food distribution: Review of the literatura and policy implications. 1983;5-21.
13. Flores M, Garcia Z, y Lara M, Patterns of family and children's diet in three Guatemalan Indian communities. *Brit J Nut* 1964;18:281-93.

Consumption of milk and cheese in two Venezuelan communities, rural and urban

ABSTRACT This study aims to compare socioeconomic and cultural variables and milk consumption patterns, between two poor communities: rural and urban. The sample consisted of 50 families pertaining to social class V (Graffar's modified method). Twenty four (24) families were residents of "El Paramo" in Guarico State, the rest were residents of "Cotiza" in the Federal District. Data was collected through a personal interview applying a semi-structured questionnaire. A highly significant ($\gamma = 0.7$) difference in income and mother's educational level ($\gamma = 0.793$) was found between the two communities. Data suggests that these differences condition attitudes, beliefs and behavior with respect to the acquisition and distribution between family members of milk and cheese. In the rural area, the mother, specially the pregnant and lactating woman, and the children, are the least favored within the home. It is necessary to consider these differences in the design of nutrition education and food subsidy programs. *An Venez Nutr* 1995;8:5-9

KEY WORDS: Food consumption, cheese, milk, Venezuela.